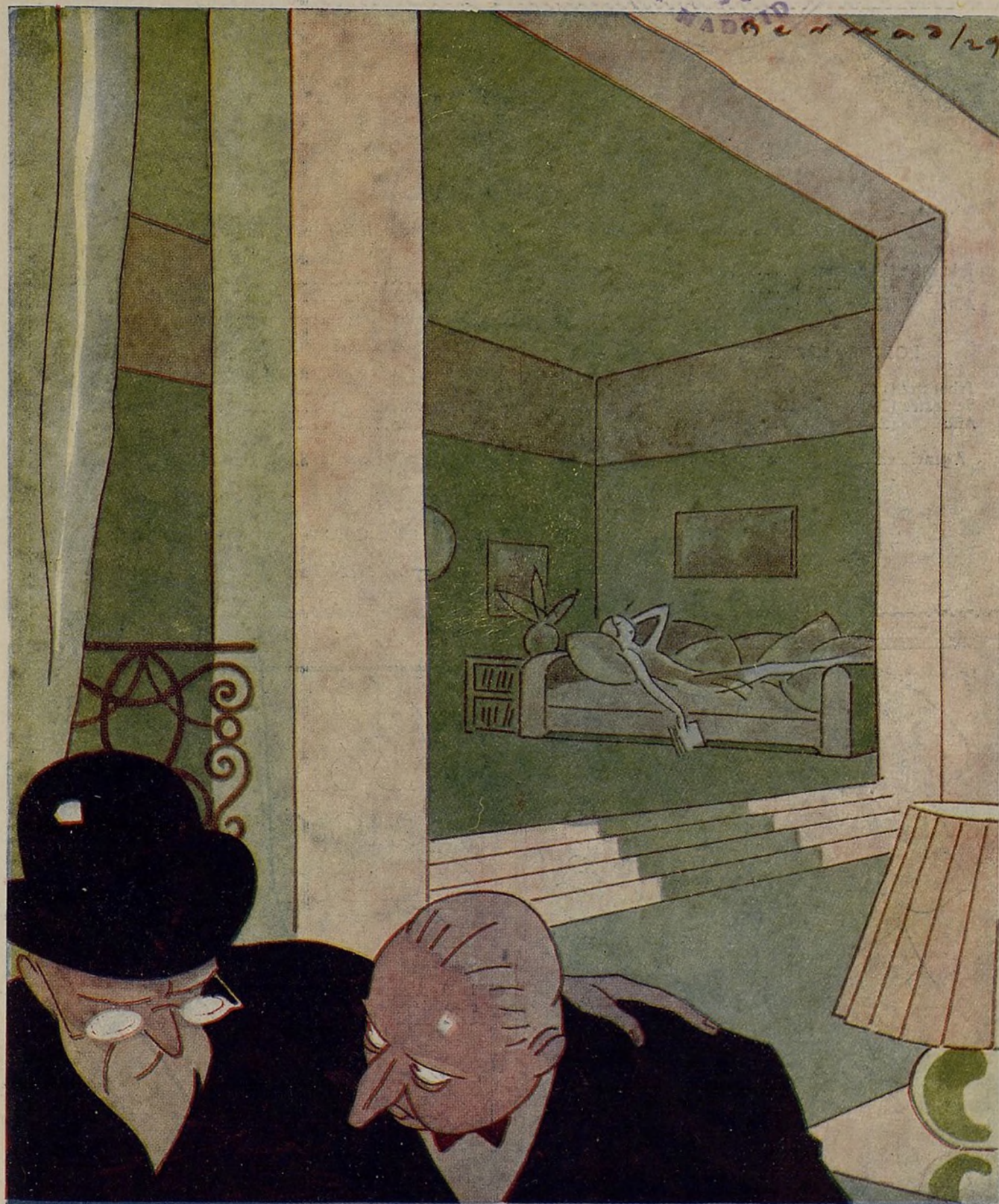


BUEN HUMOR



40 CÉNTIMOS



El doctor.—Mi pobre amigo: ¡yo no puedo curar a su esposa!

El marido.—¿Tan grave está?

El doctor.—Muy grave... ¡Tendrá que llamar a un joyero!

Ayuntamiento de Madrid

Dib. BERNAD.—París.



BUEN HUMOR



PRECIOS DE SUSCRIPCION

(PAGO ADELANTADO)

MADRID Y PROVINCIAS

Trimestre (13 números).....	5,20 pesetas.
Semestre (26 —).....	10,40 —
Año (52 —).....	20 —

PORTUGAL, AMERICA Y FILIPINAS

Trimestre (13 números).....	6,20 pesetas
Semestre (26 —).....	12,40 —
Año (52 —).....	24 —

EXTRANJERO

UNION POSTAL

Trimestre.....	9 pesetas.
Semestre.....	16 —
Año.....	32 —

ARGENTINA (Buenos Aires)

Agencia exclusiva: MANZANERA, Independencia, 856.	
Semestre.....	\$ 6,50
Año.....	\$ 12
Número suelto.....	25 céntavos.

Agencia en Cuba para la venta: Compañía Nacional de Artes Gráficas y Librería, S. A., Apartado 605. Habana

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Angel, 5. — MADRID. — Apartado 12.142

PAPEL
DE
FUMAR

BAMBU

el
Jabón
Sales de
Carabaña

CURA Y EVITA
LA IRRITACION
DE LA PIEL —

Hijos de
R.J. Chavarri

Antonio Maura — 12 — bajo
MADRID



SECCION RECREATIVA DE BUEN HUMOR



por DIEGO MARSILLA

62.—Charada.

Le hice jefe de *tres-prima*
y se *segunda-primer*a.
¡Pues me da menuda *todo*
con que allí no está en su esfera!

63.—Reflexión de médico.

PLANTA GAMBORENA
ACUÁTICA MARCULETA
ESPI BOLA NAZO
S

64.—Un monarca de otros tiempos.

BLANCA Y PECADO

65.—Elige.

¿LEVANTE PONIENTE?

66.—Fué director de un asilo.

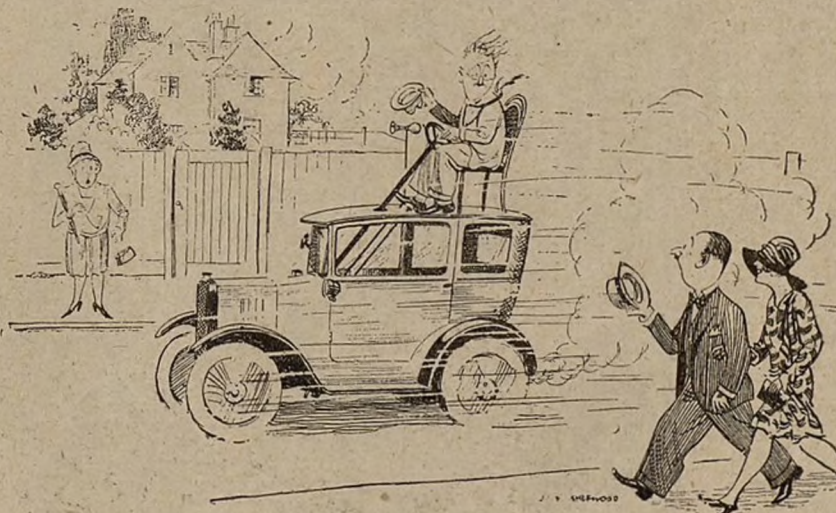
Y
AGATA NORTE
NOTA NOTA NOTA NOTA

67.—¿Quién fué Barbarroja?

LISTA
Geringadora
L A G O

Casa Seseña
GRAN SASTRERIA
Proveedor de la Real
Casa
*La más surtida,
elegante y econ-
ómica de Ma-
drid*
Trincheras Ga-
bardinas, Ame-
ricanas de punto
y
Pantalones de
tennis
CRUZ, 30, Y ESPOZ Y
MINA, 11
Unica sucursal:
CRUZ, 27
Teléfono 1: 97

ALBERTO Pulseras de pedida
7, CARRETAS, 7



Sencillo e ingenioso sistema para usar un conducción interior los días de verano.

(De The Humorist.—Londres.)

Varon Dandy

AGUA COLONIA



*Después del sport, nada mejor que una fricción de **Agua Colonia** "Varón Dandy".*

*Suprime la fatiga, tonifica los nervios y reintegra al cuerpo todas sus energías. * Proporciona a la epidermis una sensación de bienestar y un aroma altamente varonil.*

PERFUMERIA PARERA
BADALONA

El legítimo «Varón Dandy» sólo se vende embotellado. A granel, es siempre falsificado



La mujer.—Sencillamente: me tengo que comprar un sombrero nuevo.

El marido.—¿Pero no te compré dos por Navidad?

La mujer.—Sí; pero no pensarás que me ponga sombreros del año pasado...

(De *The Passing Show*, Londres.)

CHARLAS DOMINICALES



AN comenzado los exámenes!

¡La noticia no es, en verdad, sorprendente! ¡Y sentiríamos que, ante ella, nuestros jóvenes lectores se quedasen suspensos!...

No es para tanto.

En el mes de Junio el examen se da como fruto propio de la estación. Apenas llegan estos días, los catedráticos se reúnen de tres en tres, en sendas butacas, colocadas detrás de unas largas mesas, y allí se están, oyendo tonterías, hasta principios de Julio.

El alumno, en tanto, se hace un traje nuevo y se hace un lío ante el Tribunal.

¡Es la eterna historia!... La historia de los exámenes.

Y, en realidad, nadie sabe lo que es un examen. (Nadie sabe nada por esta fecha.)

Positivamente, este deseo de examinar es muy antiguo en el hombre. Adán, estudiante, de lo primero que se ocupó fué de examinar a Eva, con el rabillo del ojo. (Por cierto que la halló sobresaliente.)

Estos exámenes visuales, anteriores a los orales y escritos, duraron algún tiempo. La "Mitología" cambió el carácter de estos "ejercicios". Minerva, diosa de los *bachilleratos universitarios*, implantó la costumbre de que unos señores llamados *maestros*, se enterasen de los conocimientos que poseían otros adolescentes, llamados *alumnos*. Ejemplo de *indiscreción* muy digno de ser inventado por una mujer. ¡Claro que desde entonces muchos discípulos parecieron juramentarse para no decir ni una sola palabra a sus profesores!... (Y ¡así siguen aún!)

La manía de los exámenes continuó, no obstante.

En los siglos de oro, y en las

grandes Universidades españolas de Alcalá y de Salamanca, efectuáronse *reválidas* verdaderamente brillantes. La Ciencia que entonces se derrochó, nos haría, en la actualidad, muy buena falta... (Pero marchemos adelante, sin quedarnos para Septiembre.)

La época romántica dió á los exámenes aspecto simpático y un tanto ojoso. Las pruebas de fin de curso se hacían a fuerza de tazas de café, insomnios e ilustraciones en los Programas. Fué, sin duda, la más bonita de las épocas universitarias. De tales días son las anécdotas ingeniosas; las preguntas y respuestas llenas de gracia; el *Carreñismo*, en fin!...

Actualmente, los exámenes" han tomado modalidades diversas. Persisten, sin embargo, la falta de preparación técnica, la falta de contenido en los Programas (seis lecciones por asignatura) y las faltas a clase durante el curso.

Modernas teorías docentes tienden a la desaparición de este ridículo acto del examen. Y a no ser por los derechos académicos, correspondientes, ya habrían desaparecido.

De todos modos, su transformación es innegable.

Ya no se sacan *aquellas* tres bolas numeradas, de aquella bolsa verde, tan característica. (Tan característica cuando era característica la Valverde.)

Hoy son temas escritos, los temas que es necesario que temas, mi querido *pigre*. (También esto de *pigre* va desapareciendo.)

Ya no se vocan las notas. Ahora salen listas, en las que constan las calificaciones. Algunas señoritas examinandas, también salen listas...

Antes, los padres daban mucha importancia al resultado obtenido por sus hijos en los exámenes. Yo recuerdo mi vida de falsificador de "aprobados".

En la actualidad, es tal el lío que el plan de Enseñanza ha armado en ella, que los padres se quedan sin saber si sus hijos han avanzado o retrocedido en su carrera, y a éstos les ocurre dos cuartos de lo mismo.

De una situación a otra apenas van unos duros de diferencia. En el gasto se va conociendo que el final de los estudios y del capital paterno se acerca.

Por lo demás, todos los exámenes son iguales. Sobre todo, en la Enseñanza oficial.

En la Libre, es otro cantar. El "libre examen" es cosa de Lutero.

Y el examen libre es cosa de 42 pesetas con 50 céntimos.



Dib. SILENO.—Madrid.

LUIS DE TAPIA

LA BEBIDA

—¡Pero, maldita sea mi vida! ¿Qué me has echao en estas pajoleras judías estofás, que tién este sabor tan malísimo?

—¡Lo de siempre, Tano!

—¡Pero si antes las guisabas, Manuela, que sabes que extraviaba la vista a cada cuchará que me llevaba a la boca, y ahora las echas hasta chorizo y no puedo deglutir una habichuela!

—¡Será tu boca, porque yo les echo lo de siempre: su cebolla, su pimienta, sus ajos...!

—¡Los ajos el que los va a echar voy a ser yo, pero por ristras, como no te esmeres en la culinaria!

—¡Qué haces daño!

—¡No le dé usted en la cabeza, que es malísimo.

—¡Me alegro! ¿Usted cree que hay derecho a que haiga aborreció las gallinejas, que comiéndolas he llegaó a privarme aspirando la perfume del sebo?

—¡Diga usted que hasta se las corrusco!

—¿Y qué un manjar como el gazpacho, que yo le llamo el cape de cebolleta, me tenga que dejar el caldo por la sabor mala que tiene? ¿Y no catar el marro, que siempre se pone en las fiestas sonás de familia, y haber prescrito los caracoles, que me los servías enrebalaos con tocino, que me chupaba hasta las muñecas?

—¡Que te digo que yo te guiso como siempre, vamos!

—¡Si por eso se tira tós los días mi comida, y me tengo que ir a la calle y comprarme un chorizo, o queso, o chicharrones y hacer doble gasto!

—¡Diga usted que es que se ha vuelto muy melindrica pa la comida!

—¿Que me he vuelto? Cate usted una cuchará, señá Luciana, y si no le da a usted una náusea que se vuelva como un calcetín, me dejo cortar la uña del dedo gordo del pie, que no me la puedo tropezar va pa doce años!

—¡Basta que usted lo diga!

—¡Porque no quiero pensar que es que tengas un amante y sea un tósigo lo que me echas en los alimentos, pa que desaparezca!

—¡Qué cosas tienes, Tano!

—¡Sí, que sería el primer marido al que se haiga echao un veneno en lo que come pa que muera paulatinamente y sin responsabilidaz!

—¡Sabes que me miro en ti!

—¡Bueno, échale las judías al gato, que yo me voy a comprar una frustería pa callar el hambre!

—¡Pero, hombre, no las dejes, que están muy ricas!

—¡Y procura buscame el gusto, porque, si no, San Benito de Palermo va a hacer el milagro!

—¡Sí, eso es, pégame encima!

—¡Quede usted con Dios, señá Simona!

—¡Ustez siga sin novedaz, señor Cayetano! Pero, bueno; ¿es que no



Ella.—El otro día me dijeron que habías ido a cobrar unas piezas. No sabía que estudiabas “pa” remendón.

El.—Es que no lo entendiste, mujer: había salido de cacería regia.

Dib. Rodo.—Zaragoza.

le acierta usted con el gusto, o es monomanía suya, señora Manuela?

—¡Es... señora Simona, que, como usted sabe, Cayetano pesca unas merluzas que pa él cualquier tasca es el Atlántico, y como en cuanto se amona se gasta el jornal, y escandaliza, y me zurra, pos le echo cosas en lo que come pa ver si se le quita ese maldito vicio!

—¡Acabáramos! ¿Y qué le echo usted?

—¡Qué sé yo! Lo que me dicen que es bueno pa eso. Sangre de un dedo de una servidora con pelos de cabra parida.

—¡Mi santa madre!

—Caspa suya desleída en leche de una mujer que esté criando.

—¡Mi agüela, si llego a catar las judías!

—¡Y medicinas que hay pa odiar el vino!

—¡Pobre hombre; pues entonces le sobra la razón por encima de los peños!

—¡Y a mí también me sobra pa echarle rejágar, que no es vida la que me está dando!

—¡De acuerdo!

—¡Que a lo mejor la coge militarista—, como anteanoche, y viene creyéndose que es un general, y nos tié a mí cuñá y a mí haciendo la instrucción hasta las siete de la mañana, marcándonos la media vuelta a golpes!

—¡Sí que es lamentable!

—¡Pues y cuando la coge mística y se cree que es un obispo y se empeña en administrarnos el Santo Sacramento de la confirmación, nos hincha a bofetás!

.....

—¡Que abran el picadero!

—¡Ay, señá Simona, que está ahí!

—¡Que me ensillen la jaca torda!

—¡Y que la trae hípica!

—¿Y qué es eso?

—Pues ná; que se figura que tie una cuadra de alazanes, y me obliga a que le lleve a cuestras por tó el

corredor, arreándome como a un jamelgo.

—¡Madre mía!

—¡A ver la fusta!

—¡Escóndase usted este verbajo debajo del delantal, que si no me muele!

—¡Sujétemela de la brida, señá Simona, no se me espante y me arrastre!

—¡Cayetano, que pesas mucho!

—¡Al hipódromo!

—¡Pero, señor Cayetano!

—¡Que me derrengas!

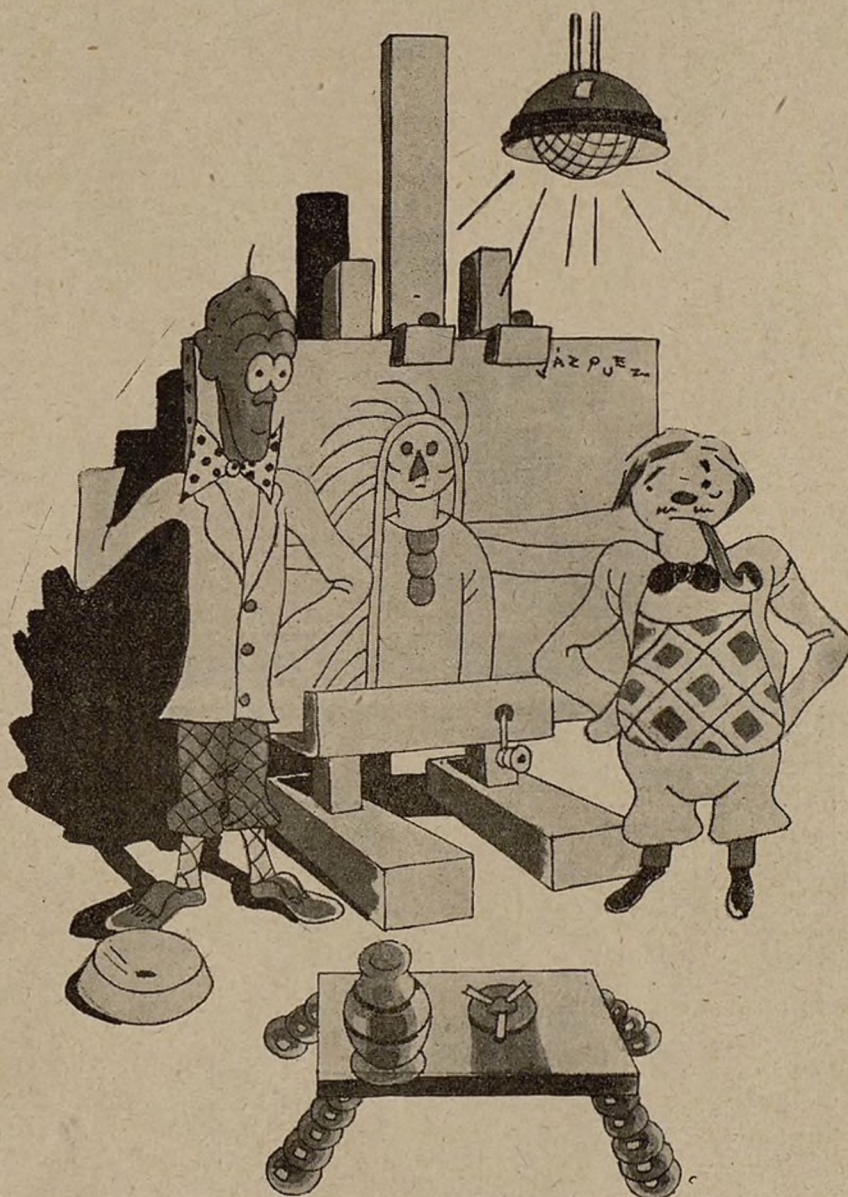
—¡Bracea!

—¡Tano!

—¡Bracea, o te lisio!

—¡Ay! ¡Maldita sea, y no poderle quitar con ná este perro vicio!

ANTONIO PLAÑOL



—¿Y tú crees que pintando un cuadro al año puedes vivir de la pintura?

—Este año no sé, porque no he hecho más que el indio.

Dib. Vázquez.—Madrid.

Cuentos morales

El negocio del diablo

Se oyó sonar con vibraciones nerviosas y un poco molestas el timbre del despacho; y a una segunda y más insistente llamada, se presentó, correcto y atildado, el ayuda de cámara.

—¡El registro de la semana!—gritó Satanás, sin dignarse volver la cabeza ni los cuernos.

Y poco después se abismaba, más que en la lectura, en el repugnante caos de sus abrumadoras reflexiones.

—¿No lo dije?—exclamó contrariado—. ¡Pingajos!... Almas de desecho que ni para el infierno sirven: ni una mujer en la flor de la edad ni una hermosa para un remedio... ¿Y de hombres? Un usurero, varios augustos de circo... ¡Bah! ¡Porquerías!

Y cerrando de golpe el voluminoso libro, lo arrojó de su lado.

—Los poderosos—continuó—compran, en la hora de su muerte, el cielo; los miserables lo ganan en vida, y todo es para Arriba; para aquí, nada, siempre nada... ¿Qué es lo que ha entrado aquí últimamente? Un modisto y tres beatas: ¡cuatro chismosos que no son dignos ni del aceite frito que me cuestan!... Antes, los pecados capitales llenaban mis calderas; hoy éstos se han vuelto virtudes: la soberbia es dignidad, prudencia la avaricia, y hasta es tenida por amor

la espantosa lujuria... Pero, en fin, ¿a qué desesperar? Todavía soy quien siempre fui: Satanás, el elegante Satanás, el insustituible demonio, el polifacético mefistófeles, el genio de la rebelión, el mejor ángel malo que se ha fabricado; y, por tanto, bastará una de mis más endiabladas ideas para que esto se arregle a escape...

Y, en efecto...

Aquí, en la Tierra, apareció el diablo, decidido, más que hasta entonces, a hacer de las suyas. Pero los resultados no correspondieron, ni poco ni mucho, a sus esperanzas.

El chanchullero obstinado le echó con cajas destempladas, prefiriendo verse al cacique, su protector, que al mismo diablo; los enamorados sin esperanza, se daban mejor a otro amor que a los demonios; las cárceles, atestadas de desgraciados faltos de poderosos padrinos, hacían, con sus horrores en vida, despreciables los del infierno; el hambre se volatilizaba en gritos pidiendo pan, que se acallaba conquistando leyes sociales que no llenaban los estómagos, pero que la Prensa decía que estaban muy bien y que algún día los llenarían.



EN EL PARAISO

—¿Qué haces, Evita?

—Estoy examinando los nuevos modelos de verano.

Dib. FRÍVOLO.—Zaragoza.

Ya se batía el Gran Corruptor en retirada, cuando se le ocurrió un nuevo expediente, que se reputó a sí mismo de original.

Hasta entonces, torpe o inocente, no se había cuidado de ocultar su condición diabólica; y, de continuar presentándose sin ser llamado, corría inminente riesgo de que hasta los diablos de los chicos le pusieran maza al rabo poniéndole por calles y plazas como a perro sin dueño. Los cuernos que, orgulloso, no había ocultado entre los mechones de su cabellera, hicieron que le tomasen los maliciosos por lo que no había sido nunca; y el apuesto olor a azufre que dejaba al marchar, más que de contagio, como preteridía, había servido de desinfectante poderosísimo y llegó, incluso, a matar a varios insectos poco precavidos... Y tal fué la mofa, el ludibrio, el oprobio, el escarnio y el choteo que le acompañaron en sus paseos por el planeta, que hasta como vagabundo fué detenido cierta vez, y encarcelado, además, entre otras chinchorrierías curialescas, por carecer de cédula personal; aprendiendo entonces, y a su costa, lo que es un juez condenando en la Tierra, y viendo con terror crecer (a su costa también), como en el mar las espumas, su delito en manos de un actuario.

Y, bien madurada su original idea, la puso en ejecución inmediata.

—¡Buenos tientos de claveles dobles!...—se oía pregonar por calles y plazas a un mozo de cara simpática, cargado con un promontorio de macetas y plantas a cual más floridas y vistosas—. Tan lindas eran, que a las muchachas callejeras se les iban los ojos al verlas; y el diablo del vendedor, de tal modo y con tal ángel sabía hacer el artículo, cuando alguna guapa muchacha se le acercaba, que no se dió el caso de que parroquiana alguna se alejase del puesto ambulante sin la planta de su predilección.

—¡Hasta muy pronto, reina!—decía a todas como despedida, que no sabían ellas que en sus labios era amenaza, el rumboso vendedor.

Y así el pobre diablo, que no era otro nuestro vendedor, iba repartiendo con las flores sus pensamientos de corrupción entre la hueste femenina.

Una tarde, oyó que le llamaban desde un balcón. Alzó la vista, y tal emoción le produjo al ver a la que le hacía señas para que subiese, que, cortando el pregon por el momento, los claveles quedaron en sencillos y él de una pieza.

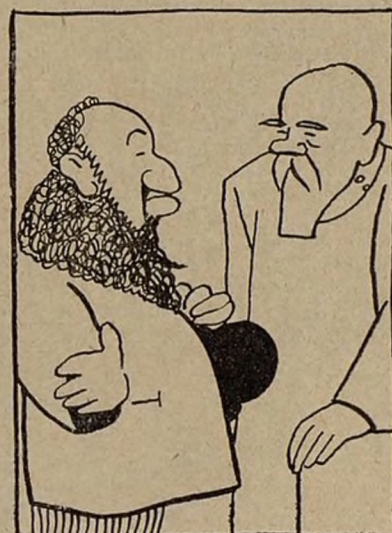
EL TRATO ES TRATO, por Sancha



1. La suegra de Lewis cayó enferma de mucho cuidado.



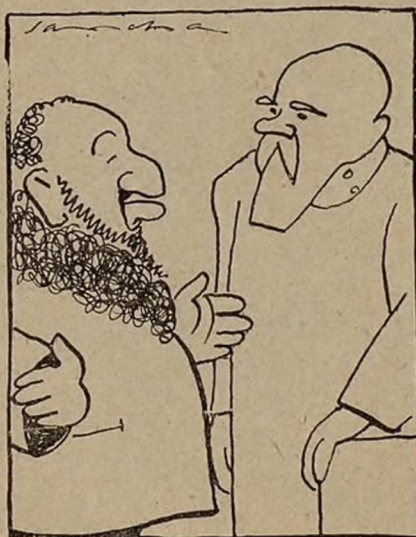
2. Y Lewis, al ir a buscar a un médico, iba pensando en los honorarios.



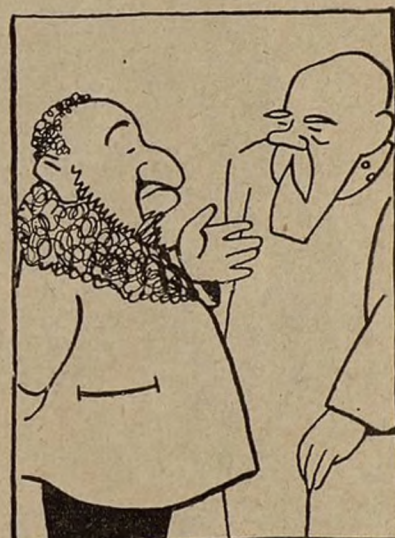
3. —Yo no puedo ofrecerle más que cincuenta pesetas; pero lo mismo se las doy si la cura como si la mata.



4. Y el pobre Lewis estaba de luto a los tres días.



5. Y cuando el doctor reclamó sus cincuenta pesetas...



6. ...Lewis le dijo:
—El trato es trato. ¿La ha curado usted?
—No, señor.
—¿La ha matado usted?
—No, señor, ha muerto de la enfermedad.
—Pues, entonces, estamos en paz.

Subió llevando en sus manos un solo tiesto: una mata rebosante de pensamientos que parecían hechos de oro y terciopelo; y, conducido por una linda doncella, penetró en la habitación donde era aguardado.

Pero como toda rosa ha de tener sus espinas, junto a la mujer que repentinamente había convertido en hombre al

diablo, un caballero joven (aunque no demasiado *pera*) la envolvía en miradas codiciosas y tiernas, reveladoras de unas nupcias casi nuevecitas.

—¡Qué flores tan hermosas!—dijo la dama.

Y algo que a flor trasecendía debió de decirle al oído el galán, el cual preguntó al vendedor:

—¿Cuánto valen?

Satanás dijo una tontería, impropia de sus años:

—Para usted, mil pesetas. Para la señorita, *esto*.

Y, acercándose galante, depositó a sus plantas la otra planta; o, lo diremos más claro, puso a sus pies la mata de

pensamientos, y desapareció sin percibir un perro chico por la venta.

Y sería por la influencia de los malditos pensamientos o por esa falta de lógica que preside la mayor parte de las cosas que ocurren sin deber ocurrir: pero, por si las flores debían ir a la calle por el balcón, como pretendía él, o si, por el contrario, ocupar sitio preferente, como juzgaba ella; por si el vendedor era un chulapo desvergonzado o un hombre gallante; por si me quieres o no; que si las flores o yo; y mill dimes y directes, razones y sinrazones, dando a las palabras tono de disputa, y a ésta carácter de pelea, lo inaudito entre ellos fué que por primera vez en su corta

vida de casados, él salió sin besarla y ella permaneció sentada sin asomarse al balcón para despedirle. Pero no bien el joven sintió en el trigémino el aircillo de la calle, como si su furia estuviera formada con recortes de papel de seda, el viento se la llevó de golpe, y el hombre volvió sobre sus pasos, codicioso de aquel besito que ya echaba muy de menos.

La joven esposa, mientras tanto, había llorado lo bastante para quedar bien con su conciencia y para no provocar una inundación de *rimmel* por su agraciada faz.

Apareció en la puerta el enamorado; pero no había hecho más que ver los

malditos pensamientos, cuando, sintiendo formársele rápidamente la segunda tormenta debajo del cráneo, se alejó veloz como Zeppelin sin averías, encerrándose en su habitación. Y, al igual que en la puerta de la calle, su tremendo furor se deshacía como la sal en el agua y como el azúcar en el café; mas no queriendo ser el primero en la deseada reconciliación, permaneció encerrado.

Pasó una hora, él esperando a ella, ella deseando acercarse a él; y, como por misterioso acuerdo, él se vistió esperando la hora de comer y que ella entonces lo llamara; y ella hizo menos penosa la hora de aquel *divorcio* vistiéndose el traje con el que él la encontraba mejor y la decía más barbaridades agradables.

Como todo llega, llegó la hora de la comida, y, después, la de ir al teatro; y él por ella y ella por él, él pidió que le sirvieran en su cuarto, y ella, ya en franca furibundez indignada, corrió a casa de su señora madre a desahogar su pena y a poner verde al cónyuge con la maternal colaboración.

Pero, con gran sorpresa de la hija, la madre se puso el sombrero, y el mismo *auto* que trajo a la una condujo a las dos a casa del infame marido. La suegra quería arreglarlo todo, convencida de que era todavía muy pronto para que empezasen las broncas. Y con el fin de que, desapareciendo la causa, cesasen los efectos, la vieja, ericantada a su vez de lo bonito de aquellos pensamientos, hizo el propósito de llevarse a su casa, puesto que, viuda y a sus años, en su poder a nadie podían dar ya celos las endemoniadas flores.

El negocio del diablo no pudo, por tanto, ser más saneado.

Hizo reconciliar a un matrimonio, que, si él no se hubiese metido por enmedio con el tiestecito, habrían regañado por motivos más serios y no se habrían vuelto a arreglar tan fácilmente. (El pobre diablo no sabe que la primera disputa conyugal es la que hay que preparar con gracia.)

¡Y hubo algo más grave!

Y fué que el diablo, con las susodichas florecitas, consiguió conquistar el alma de la suegra, la cual, una vez en el infierno, se enamoró de Satanás con ímpetu casi homicida, y le está haciendo la vida imposible.

Indudablemente, es cierto que el mundo está en crisis.

Hasta el diablo mete la pata, como acaban ustedes de ver por esta cavernosa narración.

¡Un prestigio más que se hunde en el descrédito!

Lloremos.

EL NARRADOR



—¿Recibió usted mi carta?

—¿Cuál? ¿Una en la que me pide los cincuenta duros que me prestó?

—Sí.

—Pues no la he recibido.

Dib. TAULER.—Madrid.



1. —Ya sabes, don Antonio Villa, Libertad, 14.
2. —¡¡Dichosos los ojos, Antoñito!! ¡¡Felicidades, hombre!!
3. ¡¡...¿...?...!!

Ayuntamiento de Madrid

VISITAS DE CUMPLIDO



EL "YESERÍAS F. C."

La obligación del probo entrevistador que se decide a visitar un club de fútbol, ya saben ustedes que consiste en *presentarnos* al flamante *Real Madrid*. Y si se trata de entrevistar a un presidente, también conocen que su deber es ir un ratito a dar el *tostón* al marqués de Bolarque.

Por eso aquí, que nos gusta hacer las cosas al revés, como los fabricantes de moldes, nos dirigimos al más modesto de los Clubs madrileños: el "Yeserías F. C.", de tercera categoría, grupo K, letra G, impares.

Quando llegamos a su campo de deportes se encuentran en él, preparándose para un partido, los quince jugadores y suplentes que componen su primer once.

Bernabé, el "Quebrantahuesos", defensa derecha, y el "segundo" izquierda, se ponen unos jerseys más descoloridos que Ernesto Polo. Melcio Urrestazarribietagoitia, medio centro profesional, se pone las botas. Y Pepito Perna'les, el capitán, se sujeta las medias con dos tomizas de a metro.

—¡Aquí estamos—dice—en la segunda vuelta de la liga!

Con los jugadores están los árbitros: Pi, del colegio catalán; Maromín, del asturiano-leonés y Ciruela, de las Escuelas Aguirre, los cuales nos hablan de las agresiones a los árbitros, que ya van tomando caracteres alarmantes, especialmente—claro está—para ellos.

Interrogamos a Pí.

—¿A usted le han gritado muchas veces?

—*Miri*, no tantas como al “Niño de la Palma”; pero, en fin, me han gritado algunas.

—¿Y nunca le han dado un estacazo?

—No, señor; siempre han sido series de más de ocho.

—¿Cuál es la mayor satisfacción que le ha proporcionado su carrera, aparte la de verse retratado en los periódicos?

—La mayor y más inolvidable fué cuando mis dieciséis amigos y admiradores me regalaron, por suscripción

popular, un pito. Vinieron a entregármelo el día de San Isidro.

—¿Quiere usted contarnos alguna
anécdota interesante?... Aunque sea
mentira, no importa.

—Les contaré lo que me ocurrió en Manresa, una vez que estuvo allí la cuadrada inglesa del mar de Azof.

—Pero si Manresa no es puerto de mar, hombre.

—Si me va usted a interrumpir,
me callo.

—Continue.

—Como decía, se celebró en Manresa un partido entre el Club "La Mare de Deu" y la dotación del "Intransitable", partido que saí yo a arbitrar con un acceso formidable de hipo. Porque yo, aquí donde ustedes me ven, soy *hipocondríaco*.

—; Ah!

—Total; que me pasó todo el partido: ¡hip... hip... hip...! Y que al terminar ya estaban roncos los ingleses de gritar ¡Hurrah!

Nos interrumpen los jugadores, que, muy alborozados, nos cuentan cómo han ganado el partido, sin tener que lamentar más que seis o siete chichones por cabeza y catorce o dieciséis rasguños por extremidad.

Abordamos—¡cómo no!—el tema del profesionalismo.

—Aquí—nos dicen—no crea usted que es como en los Clubs *de postin*, que el que más y el que menos tienen una canoa *Buick* o un *Amílcar* barca. Claro es que aquí también, po-





—¡Ah! ¿Y cuánto cobran por partido?

—Siete reales y una entrada de clac para Martín. Y si ganamos, paga la Sociedad un frasco de vino.

Pasamos al cuarto de duchas, donde admiramos la magnífica instalación, original del tesorero Pascasio Parróndez, que no ha querido poner piscina para evitar que alguien pudiera decir que en este Club se bañan los directivos.

Se acerca el momento de dar por terminada nuestra visita. El señor Parróndez, al despedirnos, nos coloca su opinión:

—La vida del fútbol—dice—depende del auxilio oficial. Hay que llegar a jugar los partidos en grandes estadios construídos por los Municipios. Hay que conseguir que los jueces sean nombrados y pagados por los Ayuntamientos, como ya se hace en algunos sitios. ¿No ha oído usted

co o mucho, cobramos en todos los partidos.

—Sí, ya veo...

—No me refiero a los toñazos.



hablar de los arbitrios municipales?

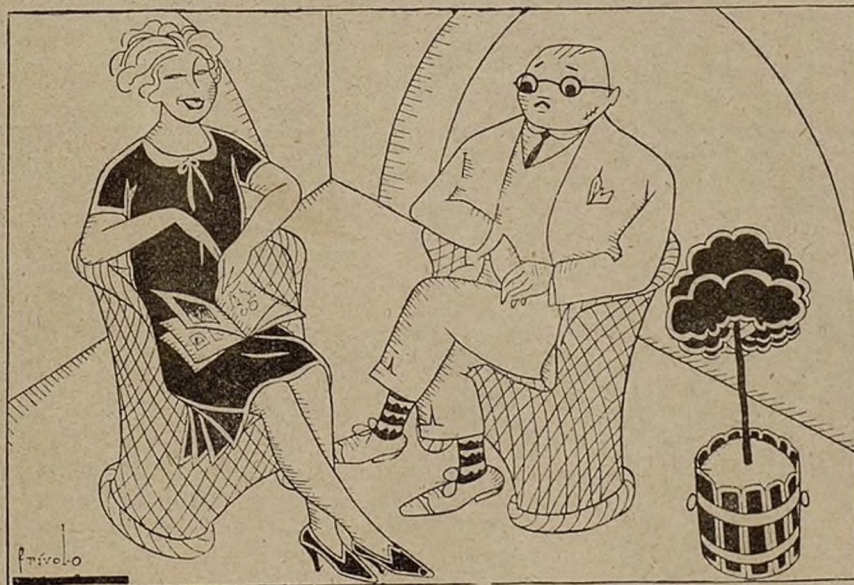
Se inicia un leve choteo. El colgado Ciruela, que es el más letrado de la reunión, exclama:

—Pero, hombre, ¿para qué suelta usted palabras que no sabe lo que quieren decir?

—Eso no tiene importancia—tercio yo—. Ya ve usted; hay un redactor deportivo en *La Voz* que no sabe lo que quiere decir *sendos*, y lo escribe todas las noches.

GARRIDO

(Con monos del mismo.)



Ella.—Ya he enseñado a papá los versos que me hiciste.

El.—¿Sí? ¿Y qué te ha dicho?

Ella.—Que se alegra mucho ver que no me caso con un poeta.

Dib. Frívolo.—Zaragoza.



OROCREMA
JABON DE ALMENDRAS

USELO
ES EL MEJOR TRATADO
DE BELLEZA DE LA PIEL

ES UN PRODUCTO DE

**LOS PERFUMES
DE TASARA**
BADALONA





VISIONES DEL FUTURO, por SAMA.



LA FIESTA DE LA FLOR EN 1940.

ELEXITO

JORNADA 1.ª

"La pintura cuadrilátera".

"La escena representa un salón de exposiciones, en el momento en que el pintor Fieramosca va a pronunciar una conferencia. Ocupan el lugar, aparte del orador, un bedel, un sinvergüenza, los críticos 1.º, 2.º, 3.º, 4.º, 5.º y 6.º y cuatro personas."

EL PINTOR ("tras beberse un vaso de agua con azucarillo").—Numeroso y distinguido auditorio: Se inaugura en este instante la exposición de pintura cuadrilátera. La pintura cuadrilátera, señores, es un invento mío. El mundo no ha sabido lo que es pintar hasta que yo me he dedicado al arte. ¡Oh! ¡Ese Velázquez, qué asco! ("Se toma un vaso de agua con azucarillo.") ¡Ese Murillo, qué repulsión! ("Nuevo trago, disolviendo otro azucarillo.") ¡Un tal Goya, qué loco! ("Deja vacío de líquido otro recipiente.")

EL BEDEL ("con enojo, para sí").—A este hombre, con tanto beber, se le va a declarar la hidropesía.

CRÍTICO 1.º ("que es sordo de nacimiento").—Es muy interesante lo que manifiesta el orador. Posee toda la razón...

CRÍTICOS 2.º, 3.º, 4.º y 5.º ("aprobando").—¡Muy bien! ¡Muy bien!

CRÍTICO 6.º—Los críticos estamos de acuerdo. Esto es extraordinario.

UN SINVERGÜENZA ("meditativo").—Y si, por medio de halagar a la vanidad del pintor, ¿sacase yo aquí algo de provecho?

UNA PERSONA DE LAS CUATRO ("las otras tres no dicen palabra, porque hace un rato que duermen").—Pero ¿dónde se hallan los cuadros de este hombre? Las paredes del salón aparecen vacías... El pintor, por distracción, ¿no se habrá dejado olvidadas las obras en su estudio?

EL PINTOR ("tras otro tiento al repuesto de azucarillos").—Yo, caballeros, al ver la lamentable situación de la pintura, decidí renovarla, sublimarla... ("La cuarta persona se ha dormido también. El bedel comienza a cabecear. Fieramosca se toma otro azucarillo.")



- Mamá: ¿las brujas vuelan?
- Te he dicho que no hay brujas.
- Sí, ya sé que no hay brujas; pero ¿vuelan?

Dib. SAMPER.—Barcelona.

EL BEDEL ("entre sueños").—No va a ser hidropesía. Con tanto azucarillo tragado, cogerá una diabetes aguda...

CRÍTICO 1.º A pesar de no divisar en los muros de la sala las producciones del pintor, nos basta con las palabras expuestas para alabar el arte de Fieramosca. Corramos a la redacción a escribir nuestro favorable juicio sobre la nueva escuela...

CRÍTICOS 2.º, 3.º, 4.º, 5.º y 6.º—Sí. Marchémonos... ("Salen apresurados.")

("Quedan en el salón, roncando bradísticamente, cuatro personas y un bedel. Un sinvergüenza es el único ser que escucha al conferenciante.")

EL PINTOR.—Explicaré al numeroso auditorio el secreto de la pintura cuadrilátera. Consiste en pintar un cuadro por sus cuatro perspectivas. Es decir, que mis producciones, vistas boca abajo, boca arriba, ya por el costado derecho, ya por el extremo izquierdo, siempre representan algo. De ahí, caballeros, proviene el nombre de pintura cuadrilátera... ("Se bebe un nuevo vaso de agua con azucarillo.") Mis producciones ofrecían grave dificultad para ser contempladas. ¿Cómo comprender su mérito colocando vulgarmente los lienzos sobre una pared? En tal sitio sólo presentaban un único punto de vista... Discurrí bastante hasta que hallé el perfecto modo de examinar mis obras... ¿De qué modo dirán que me he valido para conseguir mi propósito? ("Victorioso.") Observe el distinguido auditorio el techado del salón...

("Allí, en efecto, fijados en el techo, aparecen los cuadros expuestos por el pintor.")

UN SINVERGÜENZA ("sorprendido").—¡Caramba! ¡Vaya un lugar para colocar las pinturas!

EL PINTOR.—Así, señores, pueden admirarse mis trabajos en sus cuatro perspectivas. Ahora comprenderán ustedes todo el valor de la pintura cuadrilátera...

UN SINVERGÜENZA ("mirando a lo alto").—Yo no entiendo de arte; pero me quedará por si obtengo algo provechoso... ¿Alcanzaré éxito o tendré que conformarme, debido a lo molesto de la postura de permanecer con el cogote hacia arriba, sólo con salir a la calle llevando un fuerte dolor de torticolis?

JORNADA 2.ª

"¡Desierto!"

"El mismo lugar. Diez días después."

EL PINTOR.—¡Qué amargura! ¡Qué desolación! En la década transcurrida, ni un solo visitante ha acudido a examinar mis obras. Eso que los críticos, unánimes, han recomendado al público que concurra a mi exposición...

UN SINVERGÜENZA.—Quizás se deba al consejo el retraimiento de la gente.

EL PINTOR.—Hasta ahora, usted ha sido el único ser que ha venido a ver la pintura cuadrilátera... Y ¿qué tal le sienta la americana que le entregue ayer, amigo?

UN SINVERGÜENZA.—Bien. Ahora desearía un par de botas...

EL PINTOR.—Yo se las proporcionaré.

UN SINVERGÜENZA.—Considero a usted el pintor más grande que ha existido. Sobre todo, el cuadro del centro resulta genial. Esa "Puesta del sol en las Batuecas" hay que contemplarla con cristales ahumados. Tal es la fuerza de su luz. El "Retrato del general Pérez" está sublime de parecido. Ante sus "Naturalezas muertas" hay que descubrirse respetuosamente.

EL PINTOR.—Todo eso será verdad. Mas ni una sola persona penetra aquí a presenciar mi labor... Ya no contamos ni con el bedel. Ha pedido la excedencia... ¡Qué soledad! ¡Qué vacío! ¡Esto es el desierto! Preveo la derrota de la pintura cuadrilátera. Y un artista no puede sobrevivir al fracaso. Si el público no entra a la exposición, al día siguiente de la clausura me lanzaré debajo de una apisonadora. ¡Lo prometo!

JORNADA 3.ª

"El triunfo."

"El mismo lugar. Una semana más tarde."

EL PINTOR.—¡Todo igual! Hemos llegado al último día de exhibición sin que nadie haya venido a examinar mis producciones. ¡Me hallo desesperado!

UN SINVERGÜENZA.—Acaso existiesen ciertos medios de hacer entrar al público. Dando dinero o amenazando a los transeúntes con revólver, tal vez lograríamos que penetraran algunas personas.

EL PINTOR.—Si consigue usted que alguien acuda a contemplar la pintura cuadrilátera le haré un nuevo regalo.

UN SINVERGÜENZA.—Veremos si hallo una solución que nos proporcione el triunfo... ("Sale de la estancia.")

Las canas desaparecen con una sola aplicación de

MIXTURA EMILMAT ESPECIAL

10 tonos distintos desde el negro brillante al rubio pálido.

EL PINTOR.—¡Amarga situación! ¡Debido a la abrumadora soledad, los cuadros erían musgo!

("De pronto, en terrible avalancha, penetran en la sala numerosas personas.")

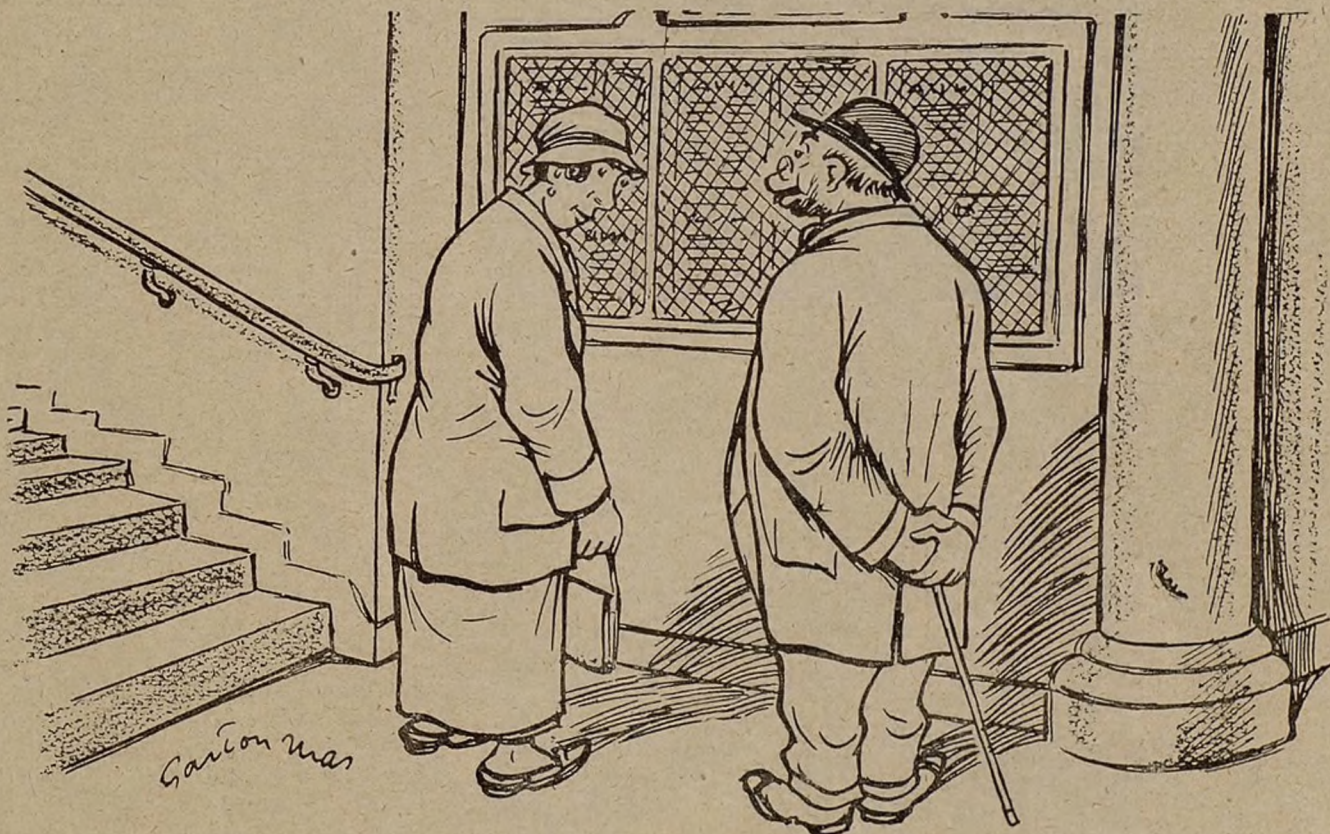
EL PINTOR.—¡Deliciosa invasión! Se me hace justicia, por fin. He aquí al público que, atraído por el arte, acude a contemplar religiosamente la pintura cuadrilátera. ¡He logrado triunfar!

("Abriéndose paso ante la apretujada multitud que llena la sala, "Un sinvergüenza" se acerca al pintor.")

EL PINTOR.—Amigo, si antes la gente se retrajo de acudir a mi exposición, ahora, jubiloso, yo contemplo el salón abarrotado de personas. ¡Victoria! Para festejar el éxito, le regalaré un "mac-ferland".

UN SINVERGÜENZA ("encogiéndose de hombros").—Gracias por el obsequio... ("Aparte.") ¡Quién se siente capaz de indicar al artista que toda esta gente se ha metido aquí para guarecerse del agua, pues llueve en la calle torrencialmente, y como antes lucía un sol magnífico, todo el mundo ha salido a pasear sin paraguas?

Luis ESTERAN



—Estoy mirando el número de matrimonios que ha habido el trimestre pasado.

—Sí, es interesante; hay más hombres que mujeres.

Dib. GASTON MAS.—Paris.

Un ánima bendita

—Información y reclamaciones— musitó Daniel Culata al traspasar el umbral de una puerta que mostraba tal letrero en su dintel.

Se aproximó a la ventanilla de "Empadronamiento" y dejó en el suelo la maleta. Un funcionario se asomó a aquella y le pidió su certificado de defunción.

—No me he muerto aún—se vió obligado a contestar Daniel Culata—. Vengo de visita; mejor dicho, visita interesada.

—Pues usted dirá.

—Deseaba saber si ha venido por aquí un muchacho como de unos quince o dieciséis años, alto, muy vivo, inteligente, buena persona...

—No será muy buena persona si está por aquí.

—Bueno, ya me entiende usted— aclaró Daniel Culata importándole poco que le entendiera o no—. Decía de unos quince años, esbelto, espabilado, no mal chico...

—Hay varios de esos datos. ¿Muy travieso el que dice usted?; porque éstos escupen en las brasas (y hacen

otra cosa también) para apagarlas. Cuando les metemos en el agua, se llevan una paja para poder respirar sin pasar malos ratos.

—Tal vez uno de esos sea el que yo busco.

—¿Es usted su padre?... ¿no?; ¿su tío?... ¿pariente?...

—Luego se lo diré.

—Pues, si hace usted el favor de seguirme, vamos a buscarle.

Echaron los dos a andar atravesando salas de tormentos, cuartos en que las calderas habían sido sustituidas por potentes radiadores de calefacción, gabinetes eléctricos para dar a los penitentes corrientes mortíferas— porque como están ya muertos no pueden morirse—, baños de todas clases y temperaturas, etc....

—Está esto muy mejoradito—decía Daniel Culata que recordaba de lectura la instalación primitiva y provisional que tenía cuando Alighieri lo visitó.

—¡Míreles, míreles por allí!—exclamó el funcionario señalando el extremo de la galería por donde pasa-

ron corriendo cuatro niños, perseguidos por un diablo al que habían atado un bote al rabo.

—¡Alto!—gritó un vigilante cortándoles el paso por una puerta cercana a nosotros.

Entonces, Culata, señalando uno de los muchachos que le pareció más listo que los otros, dijo:

—Este.

—Mira, frescales; este señor viene a verte—le explicó el empleado.

—¿A mí?—preguntó extrañado.

—Sí; te voy a bajar conmigo a la tierra para que te diviertas. Si quieres bajar ahora te quedan ya perdonados los restantes años de Purgatorio.

—¿Cómo dice usted? —exclamó asombrado el funcionario plantando su faz estupefacta ante la sonriente del visitante—. Desde aquí nadie puede bajar al mundo.

—Bueno..., yo sí—dijo Daniel Culata que temió de momento su porvenir.

—Usted sí, pero sólo.

—Tengo derecho a bajar alguien conmigo.

—¿Cuál derecho?

—Estas oraciones—explicó solícito poniendo a la vista de todos el reverso de varias estampas que en su parte inferior indicaban: Se saca ánima del Purgatorio.—Venía por la mía; la que me corresponde.

—Perfectamente; pero no crea usted que este es un negocio a cala y a cata. Aquí también existen derechos de escalafón.

—Entonces...

—Su ánima salió ya para el cielo.

—Vaya por Dios; pues, mira rico, no puede ser. Pero no seas malo en esta otra vida, no vaya a ser que luego haya otra más y te castiguen también.

Daniel Culata saludó y preparó su marcha.

—Si no es indiscreción—se atrevió a inquirir el funcionario cuando se dirigían hacia la puerta—¿qué empeño tenía usted en llevarse el muchacho?

—Muy sencillo. Tengo una agencia de colocaciones y necesitaba urgentemente un buen botones.



—¡Vaya, señora; por tratarse de usted, se la dejo a diez pesetas metro.

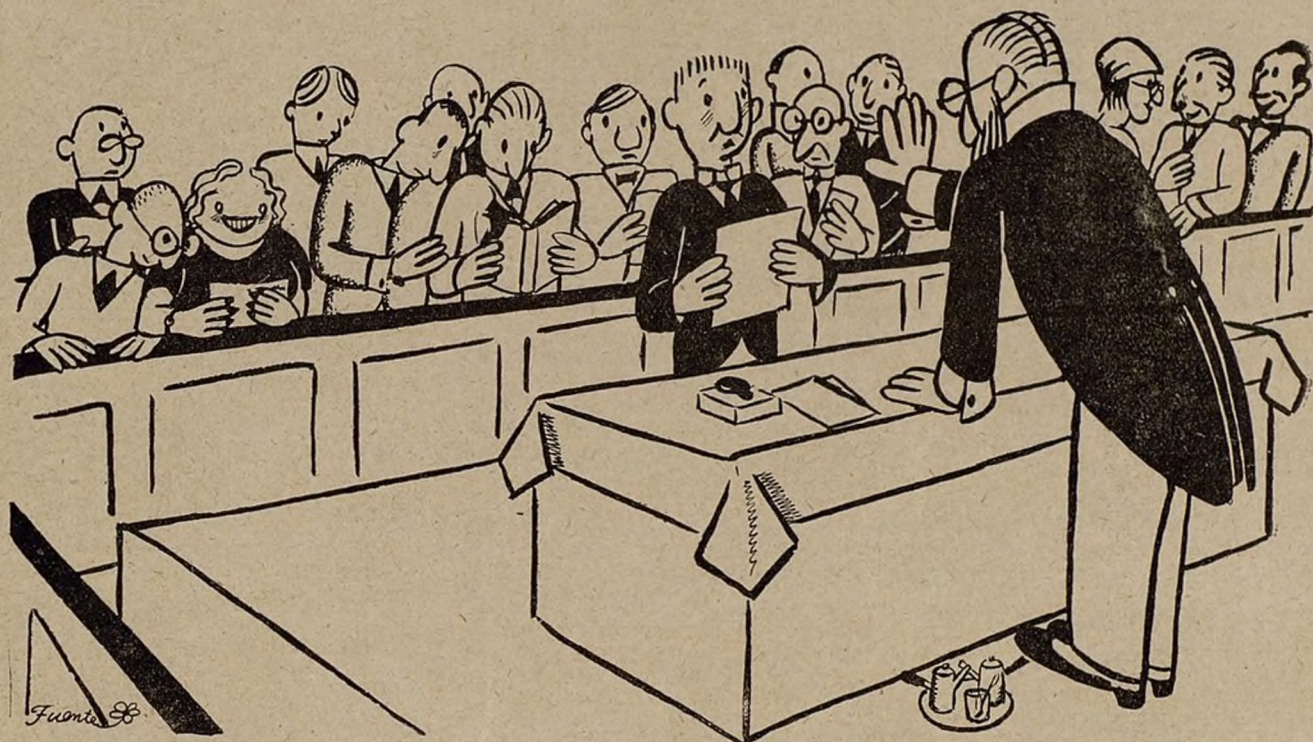
—A ese precio quien se la deja soy yo.

Dib. DEL Rfo.—Barcelona.

Ayuntamiento de Madrid

PEDRO GARCIA ORMAECHEA

Abril, 1929.



El alumno.—Las guerras médicas: las causas de las guerras médicas fueron la rivalidad entre Grecia y Persia, la ambición de Darío, que quiso conquistar Grecia, y...

El maestro.—No se haga usted líos, hombre. Las causas de las guerras médicas fueron: la rivalidad entre la Asueroterapia y la Verdaderoterapia, y la ambición de un tal Asuero, que quiso conquistar España.

Dib. FUENTE.—Madrid.

Tout-París a Barcelone

Vamos a dedicar este artículo a la Exposición de Barcelona. Tenemos que estar a la altura de las circunstancias. Y las circunstancias se encuentran, hoy por hoy, a la altura del meridiano—o mejor del Paralelo—que pasa por Barcelona.

En Sevilla también hay Exposición, pero a ésta no le llegará la hora hasta que no se ponga el sol o se ponga más razonable. El frío se produce en estos tiempos—según hemos visto anunciado en el escaparate de una casa industrial—gracias al calor—calor de gas—y gracias a un aparato encargado del escamoteo. En Sevilla no han tenido la precaución de aplicar a la Exposición y a los visitantes

aparatos de esa clase, y el calor viene con un gas antiturístico.

Por eso hemos decidido nosotros examinar nuestra atención a Barcelona. Nuestra atención nada más. Un buen reportero debe estar al tanto de todo sin moverse de su casa. Que venga a nosotros la montaña; Montjuich en este caso. No hay necesidad de hacer que el periódico se gaste en nosotros las mil y pico de pesetas diarias que BUEN HUMOR tiene por costumbre señalar como dietas a los reporteros que envía a cualquier sitio. Dar, para la manutención, pesetas mil y pico y que aún le llamen "dietas", es de un hambroismo indecoroso. Nosotros, de las mil y pico, dejamos

las mil y nos quedamos con el pico, que es lo que necesita tener, en todos los momentos, un reportero que se estime.

Nosotros, para quedar como los ángeles, seguimos el sistema de un ángel célebre y glorioso, un ángel español y literato: D. Angel Ganivet. Ganivet se marchaba a Finlandia pra escribir acerca de Granada, y a Granada para escribir acerca de Finlandia. Nada mejor, según él, que ver, desde España, Europa, y, desde Europa, España.

Nosotros, en vista de eso, hemos ido a Francia para echar, desde la Torre Eiffel, un vistazo a la Exposición de Barcelona.

Gringoire, nuestro parisiense amigo,

vino hacia nosotros y nos dijo, de buenas a primeras, con unas letras muy gordas: *El Todo-París en Barcelona*.

Esto ya es algo. Antes sucedía lo contrario: *Todo-Barcelona, en París*.

Gringoire, acto continuo, presenta dos caricaturas—una de S. M. Alfonso XIII; otra de Citroën, el conocido fabricante de automóviles—, y habla de España y de la Exposición acto seguido.

Como primera providencia, encontramos nada menos que las palabras siguientes:

“Ya era hora de que Francia se presentase en España con elegancia y esplendor.”

Parece ser que antaño mandaban para acá no pocos diplomáticos (“*Trop de diplomates*”) roñosos y miserables (*ladres et mesquins*”).

Uro de ellos—nos cuenta *Gringoire*—era tan avaro que, habiéndose visto acometido de una vomitona al final de un banquete al que había sido invitado, hubo comensal que dijo:

—La primera vez que veo a este hombre devolver una comida.

Y nos refiere también el caso de un ministro francés de *l'avant guerre*, que saludó al rey español diciendo:

—¿Qué tal?... ¿Y la familia?

Ahora, en cambio, Francia “eclata” en Barcelona. “Los expositores franceses llenan la Exposición”; “los barcos franceses dejaban pequeños, en el puerto, a los italianos e ingleses”; “las comedias francesas se representan en todos los teatros”...

Esto, desde luego; lo que es en eso pueden los franceses decirlo muy alto: no sólo en Barcelona, sino en todas partes de España, vivimos en plena exposición de ver que se representan sus comedias en vez de las nuestras.

Musset pudo preguntar en otros tiempos:

*Avez-vous vu en Barcelone
une andalouse à l'œil brun?*

y hubiéramos podido contestarle:

—Hombre, le diré... pues, no... Andaluza de ojos negros no le diremos, Alfredo, que no pueda haber en Barcelona alguna que otra; pero están muy perseguidas... Los Pich y Pon y los Puig y Cadafalch las echan mal de ojo—un ojo también *brun*—; así que, en vista de eso, las poquitas que van por allá, pues ahuecan el a'a morena en cuanto pueden...

Otra cosa hubiera sido si el poeta de *Las Noches*, y de las medias noches, nos hubieran preguntado.

*¿Representáis en Barcelona
lo que silbamos en París?*

Entonces hubiéramos contestado:

—Pero, hombre, ¡ya lo creo! En Barcelona y en Cuenca y en Madrid y en

las Bañeres; pues ¡no faltaba más!...

Pero dejémonos ahora de comentarios al margen y sigamos la información.

El responsable primero del esplendor francés ha sido el gran Citroën. Tratándose de un constructor de automóviles, deberemos decir que ha sido el *promotor* del éxito francés en la Exposición de Barcelona. Con él ha ido a la capital de Cataluña la *crema* de Francia. Morsieur Citroën lleva siempre la crema por doquiera: encima de la *e*.

La crema de M. Citroën es, como su nombre indica, femenina. Pocos días antes de inaugurarse la Exposición se decía por todo Barcelona que Citroën había pedido veinte o treinta cuartos del Hotel Colón para él solo; *c'est a dire*, para su acompañamiento.

Y se decía que su acompañamiento se componía de muchachas complacientes y agraciadas.

Así se hacen las cosas.

Pero Citroën ha hecho más: “Citroën ha hecho edificar en tres semanas—dice el periódico francés—el restaurant de Embajadores y ha transportado allí en pleno el personal de Cannes y de Deauville.”

Así pudo acontecer lo que el periódico refiere:

“Las Parisienses más lindas alternaban con las Madrileñas más guapas. Los ha-

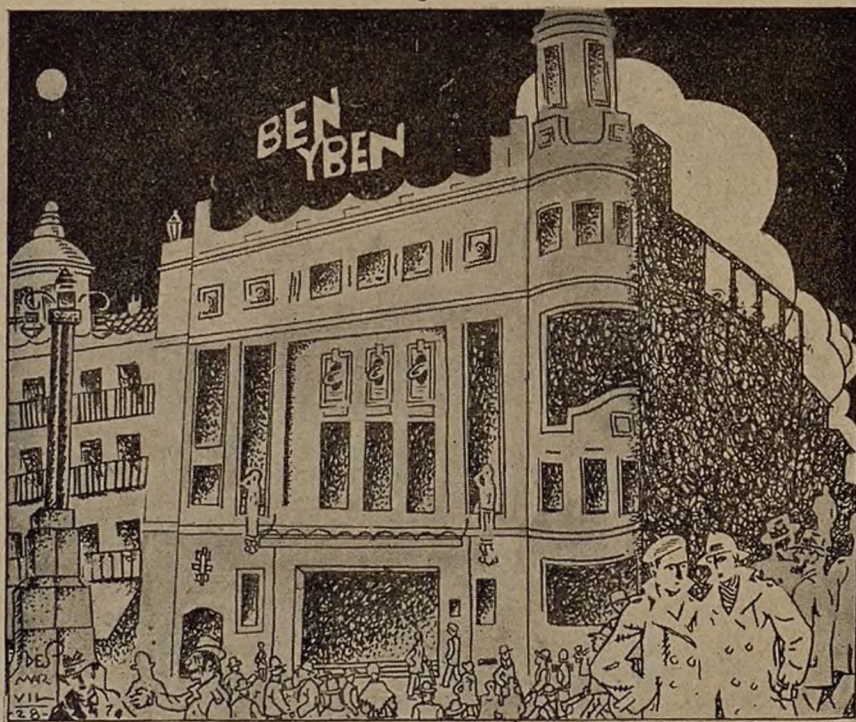
bituales de Longchamp unidos a los admiradores del *célebre Caniero* (Cañero, sin duda alguna) no perdieron una corrida. Bebían todos manzanilla al son de las guitarras, y las abonadas a la ópera lanzaban endiabladas “¡Olé! ¡Olé!” mientras comían, con la punta de los dedos, pescadilla frita.”

Pero no fué sólo esto. Hubo una comida de gala; asistió S. M.; “los republicanos más furibundos se sintieron cortezanos y se disputaban los asientos”; y, al final, el rey, el rey de España—dejamos la palabra a nuestro amigo *Gringoire*, que nos informa—, “el rey, gran amigo de Francia, la reina, los infantes y el simpático (sic) general Primo de Rivera asistieron con sencillez encantadora (también sic) a un desfile de muchachas maniqués que presentaban las últimas creaciones de los modistos parisenses.”

¿Las últimas creaciones de los modistos nada más? Las muchachas maniqués no serían—suponemos—creación exclusiva de los modistos parisenses... Habrían intervenido también en su creación otros especialistas franceses. Y habrán sido—suponemos—admiradas lo mismo que los trajes... Pues no faltaba más...

El periódico francés no dice si hubo encargos.

MANUEL ABRIL



—¿Tú crees que harán aquí esas películas parlantes?

—Yo creo que no, y menos en el cine del “Callao”.

Dib. DESMARVIL.—Madrid.

Sucesos de la semana

INDECOROSO ATROPELLO.—Un formidable y desconsiderado camión automóvil, guiado por un chófer eminentemente bruto y nada rotario, atropelló ayer a la anciana de ochenta y tres años Josefa Plana, impidiéndola cumplir el ochenta y cuatro aniversario de su natalicio.

Queremos decir que la pobre doña Pepa falleció en el acto, por lo cual esta noticia no se puede titular *Viva la Pepa*, porque sería una burla innoble a la Pepa que no está viva.

En resumen: que doña Josefa Plana fué literalmente aplastada por el pesadísimo carruaje, y ello nos obliga a decir que después del atropello dejó de ser Josefa Plana y quedó convertida en Josefa extraplana.

Hay gente que tiene desgracia para todo: para nacer, para morir y para comprarse zapatillas. Nosotros no podemos hacer más que deplorar elegantemente el infortunio de estos seres.

SUICIDIO BRUTAL Y POCO PRACTICO.—Ayer, en lo más profundo del Puente de Vallecas, se ha suicidado, ahorcándose en un olmo, un infeliz demente, llamado Toribio Díaz y natural de Badajoz. Dejó una carta para el juez, en la que explicaba su *extremaña* resolución diciendo que tenía ganas de comer peras, y se las pidió al olmo, y no viendo satisfecho su capricho, ahorreció la vida.

Ni que decir tiene que a los pocos segundos de colgarse del árbol, el pobre Toribio sacó la lengua.

Hasta pasadas veinte horas después del suceso, no fué hallado su cuerpo, que dos paseantes filósofos descubrieron pendiente de la cuerda, de lo cual se deduce claramente que el infeliz ha tenido cuerda para veinte horas.

La viuda del loco, que por casualidad era también cuerda, ha quedado en-cinta.

Las viudas siempre salen perdiendo en estos asuntos.

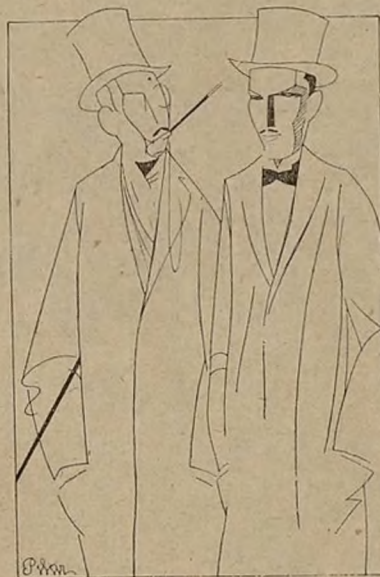
UN GALARDON MERECEIDISIMO.—Esta semana, según se había anunciado en todos los periódicos que se venden a diez céntimos, se ha celebrado en el Círculo Liberal Obrero, del barrio de Chamberí por Hortaleza, el Concurso de Chistes anual, en el que ha obtenido el primer premio un socio del mismo, por la siguientes cuchufletas presentadas:

Primera: Aunque el excelentísimo señor conde de Romanones es abogado, ¿no consideran ustedes imposible que haya estudiado *Derecho*?

Y segunda: ¿No les parece a ustedes que el mismo Don Alvaro, por muy aplicado que haya sido, no ha podido acabar la carrera al mismo tiempo que los demás?... Es indudable, porque el señor Romanones nunca ha estado en condiciones de hacer una carrera larga sin fatigarse...

El autor de ambas chirigoterías afirmaciones está siendo felicísimo por lo que significa su triunfo haciendo chistes con buena pata sobre Don Alvaro de Figueroa, que parece que le debieran haber salido con maña.

TORERO INDISPUESTO.—El popular, desmesurado y genial diestro Joaquín Rodríguez, (*Cagancho*), ha llegado a Madrid bastante enfermo de indigestión, según se dice, por haber comido carne de toro en malas condiciones.



—¿Podría usted colocar a mi hijo en su oficina?

—¡No faltaba más! ¿Qué sabe hacer?

—¡Hombre, si supiera hacer algo le emplearía yo en la mía!

Dib. PILAR.—Madrid.

Era la única manera de que un toro le hiciese daño a *Cagancho*: en filetes y guisado.

CHOQUE DE AUTOMOVILES.—En la mañana del jueves chocaron violentamente en la plaza de las Descalzas los automóviles particulares de los señores Lerroux (que iba de incógnito) y La Cierva (que iba de paseo), ambos coches conducidos por sus respectivos dueños.

Lerroux fué despedido del *baquet* (¡que es el único sitio de donde no le habían despedido todavía!), y resultó herido en una mano, aunque muy levemente.

También resultó lesionado un amigo (¡el único que le queda!) que iba con él.

En cambio, La Cierva, tui fresco.

Del accidente parecen responsables los dos ilustres conductores, pues según dice un chófer que lo presenció, ni Lerroux ni La Cierva saben gobernar un coche.

Ni nada..., y eso ya lo sabíamos nosotros desde hace rato.

AUDACISIMO ROBO.—En casa de los marqueses de Fuente del Agua Gorda, que ya se encuentran veraneando en Canillejas, se cometió ayer un robo, que demuestra la poca vergüenza de los ladrones. (Esto se suele decir siempre que le roban a uno, aunque en realidad no esperamos que haya ladrones que tengan vergüenza, por muchos años que pasen y por mucho que se progrese.)

Los *cacos* se llevaron una librea del portero, dos cucharas que podían haber sido de plata si no hubieran tenido el inconveniente de ser de aluminio, la papeleta de empeño de una máquina Singer y cinco francos que había en la caja de caudales.

Interrogados los criados, no supieron decir si los ladrones se llevaron alguna cosa, más, porque no echaron de menos ningún otro objeto; pero nosotros sabemos que, en efecto, se llevaron algo más importante.

Y lo que se llevaron fué un disgusto morrocotudo, porque por la lista de lo sustraído adivinarán ustedes que perdieron dinero en el negocio.

Reciban nuestro pésame más sincero y lacrimoso.

ERNESTO POLO.



DEL BUEN HUMOR AJENO



El vestido de la Condesa, por Jean Boret

Personajes: *El Conde Eustaquio de Moréne, cincuenta y tres años; M. Serafin, modisto, sesenta años; la Condesa, cuarenta y ocho años, baja y gruesa, una bola; y un criado.*

CUADRO PRIMERO

EL CONDE. — ¿Qué es Bautista? ¿Una visita? (Echa una ojeada sobre la tarjeta que le tiende su criado). "M. Serafin, modisto"... ¡Bueno! Que pase.

(Entra Serafin. Saludos. Se sienta.)

SERAFIN. — La gestión que voy a intentar cerca de usted, señor conde, me cuesta mucho, mucho hacerla.

EL CONDE. — ¡enga usted la certeza, señor, de que las visitas que le hace a usted la condesa me cuestan a mí mucho más... Pero la firma Serafin es una firma que hay que pagar y no lo siento. ¿De qué se trata? ¿Le debemos a usted algo?

SERAFIN. — No se trata de eso. No vale la pena, total trescientos lises... El objeto que aquí me trae es más importante. Es el artista quien le habla, no el comerciante.

EL CONDE. — ¿Y de qué se queja el artista?

SERAFIN. — Me quejo de la testarudez de la señora Condesa.

EL CONDE. — ¡Ah! ¡Bah!

SERAFIN. — La señora condesa es una mujer exquisita, de una alegría encantadora, de una juventud de carácter que admiro... Pero la señora condesa parece olvidar que la estoy vistiendo desde que contrajo matrimonio..., es decir que, si mis recuerdos son exactos, desde hace cerca de un cuarto de siglo. ¿No?

EL CONDE. — Veintisiete años exactamente. ¿Qué más?

SERAFIN. — Yo desearía que la señora condesa, que está aún muy bien, muy bien, quisiese darse cuenta de que en el curso de esos veintisiete años su belleza ha evolucionado y de que a su madurez le conviene otro género de elegancia. Desde hace ya diez años le hago una guerra discreta y respetuosa; trabajo perdido. Por eso, señor conde, me he decidido a venir a hablarle a usted.

EL CONDE. — (Alzando los brazos al cielo.) ¿Qué quiere usted que yo haga?

SERAFIN. — Poner a la señora condesa en guardia contra el ridículo. Acaba de encargarme un vestido verde manzana del más desastroso efecto. Ya en el momento de la prueba, mis maniqués se sonreían, mis obreras cuchicheaban; una desvergonzada, a quien he despedido, se permitió, a media voz, una reflexión lamentable.

EL CONDE. — ¿Qué dijo esa muchacha?

SERAFIN. — Por Dios, señor conde, el resdeto que debe a la señora Moréne...

EL CONDE. — No importa. Diga usted. ¿Qué dijo?

SERAFIN. — Sea. Perdón, señor conde. Dijo: "Esta vieja está loca perdida."

EL CONDE. — Algo exageraba; pero no mucho.

SERAFIN. — El hecho es incontestable.



El carnicero (al maestro del pueblo). — ¡Está usted echando a perder la educación de mi hijo! ¡Le ha enseñado usted que el kilo tiene mil gramos!

(De *The Passing Show*, Londres.)



La recién casada.—Los hombres son unos estúpidos. Mi marido me prometió una sorpresa si aprendía a cocinar, y aprendí.

La amiga.—¿Y cuál fué la sorpresa?

La recién casada.—Que despidió a la cocinera.

(De *The Passing Show*, Londres.)

ble. No es menos cierto que una elegancia más sencilla, de tintes más discretos, de corte menos excéntrico, estaría más en armonía con el desarrollo de la señora condesa.

EL CONDE.—¡Esta pobre Melina!... Muchas veces me ha chocado su extravagancia en el vestir; pero si yo se lo hiciese notar, me respondería: "Es de la casa de Serafín". Y no tendría más que bajar la cabeza.

SERAFÍN.—¡Ahí está! La ceguera de la señora condesa me causa un perjuicio enorme.

EL CONDE.—¿Entonces?

SERAFÍN.—Entonces le ruego que la convenza usted. Dígale la verdad.

EL CONDE.—Eso sería causarle un dolor inmenso.

SERAFÍN.—Hágalo usted con habilidad.

EL CONDE.—¡Ah! ¡Ya está! Voy a decirle que soy yo quien ha envejecido, y que para evitar críticas y malos pensamientos, un hombre de cierta edad no debe exhibir una esposa demasiado joven.

SERAFÍN.—¡Magnífica idea! Estoy seguro de que la señora condesa, impresionada por este argumento, se apresurará a renunciar a su vestido verde manzana, detestable.

CUADRO SEGUNDO

EL CONDE.—*(Mirándose al espejo.)* Mi pobre Melina, estoy envejeciendo de una manera alarmante. Mira esta enorme pata de gallo, estas arrugas que surcan mi frente y estas mejillas que se caen flácidas.

LA CONDESA.—Es verdad, pobre esposo mío; comienzas a ajarte.

EL CONDE.—Ya tengo mis años... ¡Hace veintisiete que estamos casados!...

LA CONDESA.—¡Ya hace veintisiete años que te casaste!

EL CONDE.—¡Podría ser abuelo!

LA CONDESA.—¡Es verdad! ¡Podrías serlo, Eustaquio!

EL CONDE.—Por eso voy a renunciar a vestirme como un joven...

LA CONDESA.—Tienes razón, estarías ridículo...

EL CONDE.—Por cuanto estoy en edad de ser abuelo, debo vestir como si lo fuese de veras.

LA CONDESA.—¡Serás un viejecito encantador!

EL CONDE.—¡Gracias, Melina! Pero, después de mi transformación, yo no podré salir más contigo sin exponerme a la mofa. Ya sabes lo que se

dice de los viejos que tienen esposas aún verdes...

LA CONDESA.—Sí, sí, Eustaquio; estoy pronta a hacer lo necesario para evitarte el ridículo.

EL CONDE.—*(Dichoso y emocionado.)* ¡Eres una mujer de corazón!

LA CONDESA.—Voy a escribir ahora mismo a Serafín.

EL CONDE.—*(Aparte.)* ¡Menos mal! ¡Tragó la píldora!

* * *

Al día siguiente, el modisto recibía la siguiente misiva:

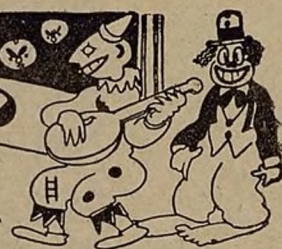
"Monsieur Serafín: Mi pobre marido envejece. Como él no puede decentemente salir de paseo del brazo de una compañera tan joven, me apresuro a escribirle para modificar mis órdenes en lo que se refiere a mi vestido verde manzana. En lugar de que llegue la falda a media pierna, acórtela diez centímetros. Sustituya también los adornos negros por rosa pálido. De esta forma el Conde no hará el ridículo: me tomará la gente por su nieta.

Su cliente agradecida,

Melina Moréne."

G. P.

EL BUEN HUMOR DEL PUBLICO



Para tomar parte en este Concurso es condición indispensable que todo envío de chistes venga acompañado de su correspondiente cupón y con la firma del remitente al pie de cada cuartilla, nunca en una aparte, aunque al publicarse los trabajos no conste su nombre, sino un pseudónimo, si así lo advierte el interesado. En el sobre, indíquese: "Para el Concurso de chistes." Concederemos un premio de DIEZ PESETAS al mejor chiste de los publicados en cada número. Es condición indispensable la presentación de la cédula para el cobro de los premios. ¡Ah! Consideramos innecesario advertir que de la originalidad de los chistes son responsables los que figuren como autores de los mismos.

AMADOR FOTOGRAFO PUERTA DEL SOL, 13

Un empedernido pecador se hallaba en trance de hacer la última pirueta, y el cura le decía:

—¿Se arrepiente usted de todos sus pecados?

Silencio de muerte.

—Confiese o ira usted al infierno...

Resistencia pasiva.

—¿No se arrepiente?... Pues ya lo sabe: derecho al infierno.

El enfermo, volviéndose hacia su mujer, le dice:

—¿Quieres algo pa tu madre?

Angel del Castillo.

—Señora: no he podido dar ese recado porque se ha mudado esa amiga de usted.

—¡Pero si he estado yo ayer en su casa! ¿Cómo es posible que se haya mudado hoy?

—Es que hoy es sábado.

Jose Luis.—Valladolid.

Rectificación:

El dependiente de un comercio se queda detrás del mostrador, mientras los amos comen en la trastienda.

Entra un pobre pidiendo limosna, y el dependiente le contesta con la consabida fórmula de:

—Dios le ampare a usted, hermano.

—Dile que espere—le dice el dueño.

Y el dependiente le grita al pobre, que se marcha:

—¡Eh! Que no le ampare a usted Dios. Venga, venga, que le va a amparar mi amo.

Menestra.-Echevarría (Vizcaya).

El premio correspondiente al chiste del número anterior ha sido adjudicado al siguiente:

El profesor, indignado ante el "choteo" escandaloso de la clase:

—¡A ver, el último banco, castigado; a la calle inmediatamente!

Los alumnos que lo ocupan se levantan todos a una, cogen el banco y, procesionalmente, lo sacan a la calle, dejándolo en mitad del arroyo.

Emilio Mascort.—Sevilla.

SORTIJAS DE SELLO

Vende las mejores la casa SANJURJO, de oro de ley desde 9 ptas.; chapadas en oro desde 3, grabadas en el acto. Envío a provincias remitiendo medida, importe y franqueo.

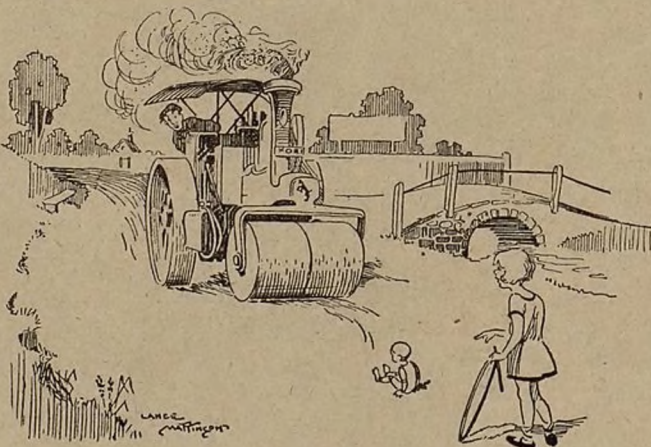
SANTO DOMINGO, NUMERO 5.—MADRID

TAPAS para encuadernar colecciones semestrales de

BUEN HUMOR

se venden en la Administración de dicho semanario al precio de 3 pesetas una.

Se remiten certificadas si al enviar el importe acompañan 0,30 ptas.



El conductor de la apisonadora.—¡Eh, niña! ¿Qué haces ahí?

La niña.—Quiero saber si mi muñeca es verdaderamente irrompible...

(De The Humorist, Londres.)

EL TIO CARNAL

Una hermana que yo tengo consiguió, en su matrimonio, un chico que era un demonio y al que gran amor mantengo. Mas como es cosa corriente, el chico se formó un lio para al fin llamarme tío, siempre alegre y sonriente. Pero ocurriósele un día el indagar la bondad de toda la afinidad de su tío y de su tía, y vió que la tía Emilia no era como yo (hermano) de su madre, y que era en vano tuviese aire de familia. Con seguridad precisa fué a buscarme a donde estaba, y a tiempo que me besaba me dijo en forma concisa: —Es cosa muy natural; tu parentesco adivino;

En aparatos de Radio, cosas de electricidad y pantallas estupendas, ROMERO no tiene igual.

además de ser padrino, eres mi tío carnal. Mas yo, presto, incomodado, tapé su boca y maldije. —¡No me llames tal—le dije, y no dejes olvidado que, aunque de tu madre her- [mano, soy tío, mas no carnal; y no lo soy ¡voto a tal!... porque soy vegetariano.

Un naturista.—La Coruña.

—Pero, chico, ¿cómo estás al sol con el calor que hace?

—Pues porque no lo noto.

GUPON

correspondiente al n.º 393 de BUEN HUMOR que deberá acompañar a todo trabajo que se nos remita para el Concurso permanente de chistes o como colaboradores espontáneos.



—¿Por qué grita usted tanto?

—¡Señora, por Dios! ¡Si se está ahogando su suegra de usted!

—¿Y quién le manda a usted meterse en asuntos de mi familia?

¿No ves que estoy leyendo BUEN HUMOR, que tiene mucha sombra?

Aurora Vidal.—Madrid.

Oficial (en una posición).—Hay que salir a reconocer el campo enemigo.

Soldado.—Le advierto a usted que soy el médico.

Oficial.—Pues nadie más indicado que usted para hacer un reconocimiento.

Pepe-Félix.—Madrid.

Iba un niño con su mamá paseando, cuando acertó a pasar por allí un cura, el cual, debido a que llevaba la sotana demasiado subida se le notaban los pantalones, y, advertido esto por el niño, exclamó:

—¡Mamá, mamá! A ese cura se le ven los pantalones!

Lo cual fué advertido por el cura, quien, más corrido que una mona viendo que los paseantes fijaron su atención en él, se vuelve hacia el niño, y le dice:

—Oye, niño: entonces tú qué quieres que se me vea, ¿la camisa Imperio?

Balompedista.—Sevilla.

Entre mineros de alto copete:

—Ahora estoy explotando unas minas de mercurio, y espero muy pronto coger un filón de dicho metal.

—No lo creo, mi amigo; y fundo mi aserto en la dificultad

que presenta el mercurio para poderlo coger.

G. Martínez.—Valencia.

Al monte fué D. Tomás con una hermosa escopeta, y trajo... la papeleta, y diez duros además.

C. A.—Madrid.

Entre andaluces:

Se habla de hombres pequeños.

—En mi pueblo—dice uno de ellos—hay uno tan pequeño, que no se le pué dar una bofetá, porque penetra por los poros de la mano.

—¡Bah!—dice otro—eso e er

gigante Goliat comparao con uno que hay en mi pueblo. Fijate si será chico, que se tié que cubi a una escalera pa tocá en er suelo.

Rufino Sánchez.—Trubia.

Un enfermo crónico del estómago, dice a un amigo suyo:

—Estoy contentísimo, pues me encuentro muchísimo mejor de mi larga enfermedad.

—¿Y a qué es debido tu mejoría?

—A un cambio de régimen: antes estaba a leche, y ahora estoy A... suero.

Enrique Soria.—Madrid.

LA HORRA

Presenta las últimas creaciones en sombreros para señoras y niñas. FUENCARRAL, 26, y MONTERA, 15, primeros

Remitimos figurines a quien lo solicite



—Tía, ¿has tenido alguna vez petición de matrimonio?

—Sí; una vez, por teléfono; pero se equivocaron de número.

(De The Passing Show, Londres.)



MAL TIEMPO

—No tendremos ni un gato esta noche en el teatro.

—¡Claro!... ¡Con este tiempo tan perro!...

CANAS

AGUA DE COLONIA
HIGIENICA
LA CARMELA
ELABORACION ESPECIAL
LOPEZ CARO

Invento Maravilloso

para volver los cabellos blancos a su color primitivo a los quince días de darse una loción diaria. Su acción es debida al oxígeno del aire. No mancha la piel ni la ropa. Se aplica con la mano como una loción cualquiera. Cuidado con las imitaciones. De venta en todas partes.

LABORATORIO
CASPE 32
BARCELONA

CORRESPONDENCIA

MUY PARTICULAR

M. G. E. (Córdoba.)—Nos duele mucho la tragedia de ese pobre torero, pero nos dolería muchísimo más el vernos obligados a insertarla en BUEN HUMOR... Afortunadamente no hay quien nos obligue, y eso nos tranquiliza.

Casimiro. (Valepeñas.)
¡Con qué placer, Casimiro, si el Código no existiera, te daríamos un tiro en mitad de la sesera!

C. L. (Coruña.)—¿Que su trabajo, según usted recalca y subraya en su carta, es completamente *ori-gi-nal*? ¡Quitele usted el *gi* y tendrá usted exactamente lo que es su trabajo! acertado somos nosotros, que

R. B. D. (Madrid.)—Deje usted a las pobres mujeres que se vistan como quieran, que se destapen como les dé la gana y que enseñen a los transeúntes hasta el latín. Con no mirar, está usted al cabo de la calle. ¡Pero como nosotros miramos, y, además, nos parece muy bien esa crisis de la tela, quiere decirse que no podemos prestar nuestra protección al artículo crítico y un sí es no es infame que nos envía sobre tan agradable asunto!

P. L. S. (Valencia.)—No nos ha hecho maldita de Dios la gracia esa sesión tumultuosa del Ayuntamiento de Cullera. ¿Será que no la tiene? ¡Nos estamos temiendo que es eso precisamente!

A. D. S. (San Sebastián.)
El artículo nos ha decepcionado. Y los monos nos han dado un mico. ¡Desgracias que hay!

Un cartero de París.—¡Admitido!... ¡Ya ve usted! ¡Y eso que han perdido ustedes la huelga!...

M. C. G. (Toledo.)
Aquí no nos interesa que a ti te quiera Teresa, y que tú sufras y llores porque te quiera Dolores. Además, es lo que pasa siempre: las Teresas capaces de sacrificarse nos hastian; y en

cuanto una Dolores sinvergüenza nos hace ascos, ya estamos detrás de ella como un indigno can. ¡Somos imbéciles, querido amigo, y tú el primero de todos!

Dibujos que han hincado el pico categóricamente.—En la siguiente lista grande se da el peregrino caso de que todos los que figuran son precisamente los que no han tenido la suerte de salir premiados. Y pertenecen a los caballeros que se citan: Tineo (Albacete), S. L. (Bilbao), Alex (Barcelona), Enrique Soria Ochoa (Madrid), C. Orte (Melilla), Francisco Fernández (Granada), Ave-Lasco (Gijón), Torrentbó (París), J. Nieto (Albacete), Moni (Barcelona), López-Negro (El Escorial), Aurelio Nadal (Palma de Mallorca), Santiago (Madrid), S. B. T. (La Puerta de Segura), Echeandia (Vitoria), Salvador (Don Benito), A. Sánchez (Madrid), Alán Garón (Barcelona), Teley (Albacete), Sanz Sáinz (Burgos), D. J. A. (Valencia), Pepe (La Coruña), M. Terio (Barcelona), F. R. del C. (Madrid), S. Navarro, Villaseca, Avetse, Mijares, L. de B., El Rubio, Gallart, M. Pérez, Timido, E. R. P., H. Portero y Bonifacio Ful.

Punto y aparte: el señor S. A. T. (de Logroño), nos envía un dibujo con un chiste sobre un accidente de automóvil que se ha dicho en BUEN HUMOR, a estas fechas, lo menos en cinco mil formas diferentes; y, en cambio, el caballero Lucrecio Borgio (de Cádiz), nos remite un chiste ruidosamente gracioso, pero al pie de un *mono* manifestamente flojo, lo que de veras deploramos, porque el chiste valía la pena de que nuestros lectores se hubiesen solazado con él.

B. R. (Madrid.)—¿Que usted es un futurista de la sátira? ¡Está usted cavernosamente equivocado! ¡Usted lo que es, pero sin disputa, es un imbécil más grande que la columna de Trajano!

Matesanz.—Quedó generosamente admitido uno de sus dibujos.

C. Ballester. (Talavera de la Reina.)—También se aceptó con singular benevolencia un monito de los dos que usted ha enviado recientemente.

M. D. V. (Barcelona.)—Comienza usted así su apasionada composición:

"María del alma mía, madrileña chulapona..."
Y nosotros la terminamos de este modo:

¡Esta es una tontería que va derecha a Cestona!
Y así ha sido, para escarmiento de usted y de todos los vates, líricamente amorosos, que venimos padeciendo desde luegos y disparatados años.

J. C. de A. (Madrid.)—Su artículo sobre las Caballerizas, que debía estar muy bien porque usted es un verdadero ca-

«Madrid Viena»
CAMISERIA DE MODA
Montera, 41.—Telef. 16662

ballo y tiene que entender de eso, resulta que está mal y no puede aceptarse. De manera que Dios le dé a usted paciencia, resignación y cebada en abundancia...

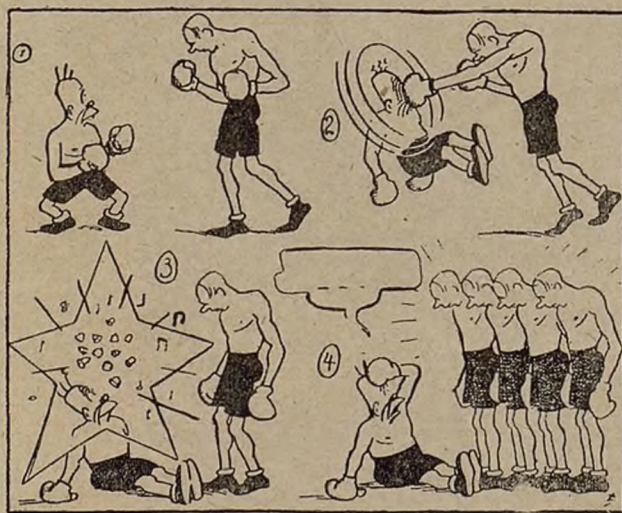
Tomás. (Burgos.)—Burgos será fresco en invierno, pero usted es una nevera en las cuatro estaciones.

C. S. E. (Lérida.)—Escribir con lápiz y sin gracia es exponerse a que se le rechace con furia y sin miramientos. Se lo decimos con lealtad y sin rodeos. Suyos afectísimos.

B. B. O. (Ciudad Real.)—Ninguna de las cosas que nos manda sirve absolutamente para nada.

E. G. (Santander.)—El número de BUEN HUMOR que usted pide vale una peseta. Y lo más grave es que dentro de unos meses valdrá un duro. Es tal el prestigio de este semanario, que no vacilamos en afirmar que no tardando mucho habrá números que se cotizarán como los sellos raros: a millón. Así nos estamos poniendo de orgullosos y de intratables.

AVENTURAS DE ADAMSON, por Jacobsson.



El aspirante a campeón mundial.



CREMA

LIDA

RECONSTITUYENTE

Es un preparado único, con propiedades maravillosamente curativas y reconstituyentes. La epidermis lo absorbe como las plantas el riego. Alimenta los tejidos y aumenta su elasticidad; limpia los poros de toda impureza y materia exterior nociva; blanquea y conserva el cutis; borra paulatinamente las arrugas, surcos y depresiones faciales, aplicándola en la dirección que en el dibujo marcan las flechas, y devuelve al rostro su tersura y lozanía.

DEPOSITARIO
URQUIOLA. — MAYOR, 1
MADRID

BUEN HUMOR



Ayuntamiento de Madrid